



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

## **UNA VISIÓN PANORÁMICA DEL ABANDONO DEL LÍMITE MENTAL**

**Juan A. García González**

Queremos exponer aquí que la propuesta poliana de abandonar el límite mental, panorámicamente considerada, se ordena al conocimiento de la persona humana como segunda criatura.

### ***1. El abandono del límite mental y la distinción real de esencia y existencia.***

Porque cabría pensar que el abandono del límite mental es la metodología propuesta por Polo para establecer congruentemente la distinción real de esencia y existencia en las criaturas<sup>1</sup>; ya que, efectivamente, las cuatro dimensiones de dicho abandono conducen al conocimiento de esencia y acto de ser, tanto de la criatura extramental como de la personal.

---

<sup>1</sup> Así lo afirmamos en GARCÍA GONZÁLEZ, J. A.: *El abandono del límite y la distinción real tomista*. Bubok, Madrid 2018; p. 52.

Cabe pensar así, hasta el punto de que Polo afirma que su planteamiento *es una nueva exposición de la distinción real de essentia y esse: una nueva exposición atendiendo a la distinción entre el ser humano -y su esencia- con el ser del universo, y su esencia física*<sup>2</sup>; incluso en alguna ocasión llegó a decir que, *si la distinción real fue advertida por Tomás de Aquino, tuvo que abandonar el límite*<sup>3</sup>.

Sin embargo, examinada de cerca la cuestión<sup>4</sup>, se aprecia que no es exactamente así. Abandono del límite y distinción real no se corresponden como método y tema porque la distinción real se formula con un definido propósito: distinguir la criatura del creador; mientras que el abandono del límite mental se formula con otro objetivo distinto, que aquí sostenemos que es el conocimiento de la persona humana. Y precisamente en tanto que, como criatura personal, es una especial criatura, la segunda criatura; a la que corresponde una actividad existencial distinta de la que corresponde al universo, al entero conjunto de las criaturas naturales.

Por eso, en su comparación con la distinción real, el abandono del límite mental, especialmente en sus tercera y cuarta dimensiones, se entiende más bien como una ampliación hacia la antropología de la distinción real; dice, en efecto, Polo: *con ese método se propone continuar la averiguación tomista sobre la distinción real entre la esencia y el ser, mostrando que también es válida en antropología*<sup>5</sup>. Y dice también: *la distinción real no puede aplicarse al hombre de un modo meramente lógico; como si dijéramos, dado que el hombre es criatura, la citada distinción también ha de tener lugar en él. Por el contrario: en antropología la distinción real se ha de descubrir, lo que exige averiguar el acto de ser humano, su esencia y sentar su peculiar distinción*<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> *Presente y futuro del hombre*. OC, X, 365.

<sup>3</sup> "Filosofar hoy". *Escritos menores II (1991-200)*. OC, XVI, 101.

<sup>4</sup> Cfr. nuestro trabajo "Comparación del abandono del límite mental y la composición de esencia y existencia en las criaturas". *Estudios filosóficos polianos* 9-10 (2022).

<sup>5</sup> *Antropología trascendental*. OC, XV, 145.

<sup>6</sup> *Antropología trascendental*. OC, XV, 164.

Por expresar brevemente esa ampliación hacia la antropología de la distinción real, podríamos decir que no se trata sólo de que la persona humana, como toda criatura, tenga su esencia y su existencia; sino más bien de profundizar en la distinción entre persona y naturaleza, para entender que la persona humana es el existente, el coexistente por su singular actividad de existir, cuya esencia es disponer de la propia naturaleza, hacerla suya.

## ***2. Una visión panorámica del abandono del límite mental.***

Proponemos, en suma, que el abandono del límite mental es el método para conocer la persona humana como segunda criatura; es decir, que el abandono del límite mental, panorámicamente considerado, se ordena al conocimiento de la persona humana.

Proponer un tema global, la persona humana, para un método que incluye cuatro dimensiones diferentes puede resultar problemático; especialmente porque dos de esas dimensiones versan sobre la esencia y la existencia creadas del universo: una realidad impersonal, y distinta de la persona humana.

Se mitiga este problema considerando que la persona humana es el tema del abandono del límite mental según una visión panorámica de éste. Y un panorama incluye las distintas direcciones que permite: a izquierda y derecha según su anchura, hacia arriba y hacia abajo según su altura, o más próximo y más lejano según su profundidad. Estas direcciones que una visión panorámica permite son distintas, y se corresponden precisamente con las dimensiones que el panorama abarca. El abandono del límite mental se puede llevar a cabo según cuatro dimensiones, que abocan a cuatro temáticas distintas; pero todas ellas, según una visión panorámica, muestran la entera y compleja realidad de la persona humana, que con toda propiedad es un coexistente, el habitante del universo: una persona por ello abierta hacia fuera, hacia la

realidad extramental; y también por ello con una naturaleza corpórea, de la que dispone al actuar y así hace suya.

Polo sería, tal vez, algo reticente a este enfoque global del abandono del límite, por su enemiga contra el monismo. La propia distinción entre metafísica y antropología, clara ruptura del monismo, es categórica en el pensamiento poliano. Y en efecto: pudiera parecer que una visión panorámica del abandono del límite mental aunaría o reuniría, es decir, remitiría a unidad -a la unidad de la persona humana- la multiplicidad de temas que el abandono encuentra; y que entonces reduciría la pluralidad metódica de sus dimensiones y la temática de sus hallazgos, incurriendo así en cierto monismo. Mientras que, en cambio, el abandono del límite mental es precisamente el abandono de la unicidad.

Aunque a Polo no le gustara mucho nuestro enfoque, por esta razón apuntada, y también porque dar vueltas al límite le parecía un proceder demasiado reflexivo<sup>7</sup>, pienso que terminaría finalmente por aceptarlo, ya que es válido. Porque, ciertamente, el abandono del límite mental es el abandono de la unicidad; y, por tanto, el abandono del límite no es único ni uniforme; sino que alude a una pluralidad, la de sus dimensiones, y torna accesibles una multiplicidad de temas, variados y distintos, en cada una de ellas.

Pero, si la unicidad se distingue de la pluralidad, multiplicidad o diversidad, de métodos y temas, la más precisa distinción es la que media entre la unicidad y el ser al que corresponde el carácter de además respecto de la unicidad. Según ella el abandono de la unicidad conduce estrictamente a la coexistencia personal, que es a la que conviene el carácter de además en orden al límite mental.

Sucede que integrar en una visión panorámica las cuatro dimensiones del abandono del límite mental para señalar su

---

<sup>7</sup> *No es conveniente -dice- una investigación excesiva sobre la índole del método del abandono del límite, pues ello no pasa de ser un planteamiento reflexivo, incompatible con él. Nietzsche como pensador de dualidades. OC, XVII. 175, nt. 29.*

correspondencia con la segunda criatura, esto es, con la persona humana, no es monismo, ni ninguna reducción a unicidad.

### **3. Justificación de la propuesta.**

Y no lo es por estas razones:

- porque la persona humana no es una realidad unitaria, sino un ser dual; las dualidades humanas señaladas por Polo son, como él mismo afirma, indicativas del carácter de además que corresponde a la coexistencia personal.
- a la cual conviene con todo rigor ese carácter, en tanto que se define precisamente como un desbordar, un sobrar siempre sobre toda acotación; pues dice Polo: *éste es el significado estricto del carácter de además: el carácter sobrante tanto de su valor metódico como de su valor temático*<sup>8</sup>.
- como el acto personal de ser sobra y se desborda, la actividad existencial de la persona humana no se limita a hacer existir al hombre, sino que le hace co-existir: el hombre más que un mero ente, o un singular existente, es un co-existente.
- y así es un ser segundo, que se añade a otros existentes; en particular al primer sentido del ser, su sentido fundamental: el ser personal se añade al extramental, co-existe con él.

Como realmente la persona humana es un ser dual; al que conviene el carácter de además, es decir, sobrar siempre; que, por ello, más que existir, co-existe; y que así es un ser segundo, añadido al sentido primario del ser, al ser principal, entonces tratar panorámicamente de la persona humana no puede ser algo homogéneamente unitario, sino que ha de hacerse de modo complejo y plural, es decir, de acuerdo con las cuatro dimensiones del abandono del límite mental.

---

<sup>8</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 221.

#### ***4. Ampliación de la metafísica para descubrir la criatura personal.***

Con otras palabras. La metafísica medieval alcanzó a entender la creación, es decir, a distinguir ser creado e increado, criatura y creador. El creador y la criatura se distinguen en atención a la composición de esencia y existencia: en la criatura, a diferencia del creador, son dos coprincipios realmente distintos.

Pero, establecido esto, cabe después hablar de una segunda creación, es decir, no de la creación de una criatura distinta, de otra forma de existir, de una nueva esencia, sino de la creación de otra actividad existencial diferente, de otro distinto acto de ser, de una segunda criatura. Descriptivamente, indicará Polo, es distinto el acto de ser fundamental del acto personal, libre, de ser. Brotar, nacer, surgir es distinto de rebrotar, renacer, resurgir. Ser causal es distinto de ser donal. Como principiar lo es de abundar, esto es: de sobrar, de añadir, de aportar, de dar. La segunda criatura es una novedad: la novedad con punto de partida, o históricamente situada.

Por tanto, y en suma, ser es distinto de co-ser, existir de co-existir. Y así dice Polo: *el ser del que trata la antropología trascendental no se llama existencia, sino co-existencia. La co-existencia no le resta nada a la existencia, ni le añade nada en sus mismos términos, sino que es enteramente compatible con ella, y no la excluye. El co-existir humano no prescinde del existir con el que co-existe (aunque existir sea distinto de co-existir, y el co-existir por ser superior no se agote con él)*<sup>9</sup>.

Siendo esto así, entonces habremos de entender esta segunda criatura de un modo peculiar. Si para conocer la primera criatura es bastante apreciar la distinción real de esencia y existencia, para conocer al hombre como segunda criatura se requiere el abandono del límite mental: que exige ampliar la distinción real hacia la antropología, a fin de apreciar cómo se cumple en la persona humana.

---

<sup>9</sup> *Antropología trascendental*. OC, XV, 109.

Entendemos que esta distinción entre metafísica y antropología es la que exige Polo en la primera de sus tres tesis básicas para formular una antropología trascendental<sup>10</sup>, que dice así: *no hay un único sentido del ser. El sentido del ser que corresponde al hombre no es el mismo que corresponde al ser que estudia la metafísica*<sup>11</sup>. De aquí la conveniencia de ampliar la distinción real mostrando su sentido en antropología.

### **5. Superioridad de la antropología trascendental.**

Por lo demás, el conocimiento de la creación mejora obviamente al descubrir la segunda criatura con el abandono del límite mental.

Pensamos que mejora por estas razones:

1ª Porque detectar el límite mental es una forma directa de distinguir el creador y la criatura; pues desde él se reserva exclusivamente al creador (insondable e inabarcable, dirá por ello Polo<sup>12</sup>) la identidad existencial.

El límite mental excluye inmediatamente la identidad existencial, pues, dice Polo, *el límite y la identidad son incomparables*<sup>13</sup>; ya que ésta es originaria, sin antecedencia alguna ni punto de partida. La identidad de ser y pensar, que es originaria, es incomparable con la mismidad de pensar y ser, que es el límite mental en su estricta antecedencia.

Por este motivo, sólo la identidad existencial conlleva la completa anulación del límite mental: la identidad originaria, dice Polo, *es la plena superación de la anterioridad del límite*<sup>14</sup>. En cambio: *la eliminación de la*

---

<sup>10</sup> Cfr. *Presente y futuro del hombre*. OC, X, 351-64. *Antropología trascendental*. OC, XV, 97-179.

<sup>11</sup> "Por qué una antropología trascendental". *Presente y futuro del hombre*. OC, X, 352.

<sup>12</sup> *El hábito de los primeros principios y el hábito de sabiduría son los dos miembros de una dualidad; por eso se advierte que la Identidad Originaria es insondable, y el hábito de sabiduría vislumbra la intimidad del Origen que, en modo alguno, es advertida ni alcanzada, sino vislumbrada como inabarcable*. *Antropología trascendental*. OC, XV, 222 nt 6.

<sup>13</sup> *El ser I: la existencia extramental*. OC, III, 226. En esta obra Polo dedica un epígrafe entero a la irreductibilidad de *identidad y mismidad*: OC, III, 242 ss.

<sup>14</sup> *El ser I: la existencia extramental*. OC, III, 212.

*realidad del haber en las dos dimensiones de su abandono que se refieren a existencias creadas, no es la anulación completa del haber<sup>15</sup>; el límite sólo es anulable en cuanto incomparable con la identidad<sup>16</sup>.*

2ª Porque el abandono del límite mental es un descubrimiento del ser creado más elevado que el que proporciona la distinción real de ser y esencia: ya que el abandono del límite no arranca de cualquier criatura, como que en todas ellas se distinguen esencia y acto de ser; sino de una criatura espiritual, que ejerce operaciones mentales, alcanzando desde ellas su existencia libre; y calificando entonces al otro tipo de existencia que descubre como meramente extramental. De acuerdo con esta mayor elevación hasta el espíritu, el asunto central del abandono del límite mental, que se alcanza nuclearmente con su tercera dimensión, es -como decimos- la coexistencia personal.

3ª Porque el abandono del límite mental es, además, una manera más amplia de entender el ser creado -esa ampliación de la distinción real hacia la antropología explícitamente exigida por Polo-: pues distingue la coexistencia humana, que se alcanza según el carácter de además (el cual, en su doble sentido metódico y temático, da lugar a las aperturas interior y hacia dentro de la persona) y la existencia fundamental, extramental: *hay dos sentidos –dice Polo- de la creación: el fundamental y el coexistencial —o propiamente donal—<sup>17</sup>.*

De modo que, según el abandono del límite, descubrimos una doble actividad existencial creada suficientemente distinta: la existencia del universo, el persistir incesante, y la coexistencia personal, el alcanzarse interminable. A ellas se añade -y como reservada a nuestro conocimiento- la actividad originaria de ser, la identidad existencial del ser increado.

---

<sup>15</sup> *El ser I: la existencia extramental*. OC, III, 244.

<sup>16</sup> *El ser I: la existencia extramental*. OC, III, 246.

<sup>17</sup> *Presente y futuro del hombre*. OC, X, 365.



## **6. La tercera dimensión del abandono del límite y las otras dimensiones.**

Que el tema que muestra panorámicamente el abandono del límite mental es la persona humana se comprueba especialmente en la dualidad metódico-temática del carácter de además. Porque según esa dualidad, y de acuerdo con su mutua solidaridad<sup>18</sup>, *el carácter de además -dice Polo- está, permanece, abierto: es un método que es un tema y un tema que es un método*<sup>19</sup>. Como método es la tercera dimensión del abandono del límite mental, ligada al hábito de sabiduría; como tema es la coexistencia personal, con sus propios trascendentales.

Y entonces, está claro: método y tema son solidarios; va dicho en ello que el abandono del límite mental, como método, en ésa su tercera dimensión, alcanza como tema la coexistencia personal: es el tema que le corresponde, con el que es solidario. Dicho tema define la centralidad del sentido antropológico del abandono del límite mental, la superioridad de su tercera dimensión.

Pero el planteamiento de Polo distingue luego, para un total de cuatro, otras tres dimensiones del abandono, en las que método y tema ya no son solidarios. Y por eso dice: *al continuar la distinción real de ser y esencia extendiéndola a la antropología, sentando a la vez que su sentido es distinto en el hombre y en el ser que estudia la metafísica, y que para estudiarla en esos dos campos temáticos es menester abandonar la actualidad, se entiende por qué el abandono del límite mental se lleva a cabo de cuatro maneras a las que he llamado dimensiones de ese método*<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Que no comporta identidad, pues: *el carácter de además no es la identidad. Eso permite hablar de distinción real. Artículos y conferencias. OC, XXX, 545 nt 7.*

<sup>19</sup> *Antropología trascendental, OC, XV, 141.*

<sup>20</sup> *Antropología trascendental, OC, XV, 225.*

Tenemos, por tanto, que comprobar también la centralidad del sentido antropológico del abandono del límite mental no sólo en la tercera, sino en las otras tres dimensiones del abandono; para llegar a afirmar finalmente que su sentido panorámico es la persona humana como segunda criatura.

Lo cual puede hacerse atendiendo al peculiar sentido que adquiere el abandono del límite en cada una de sus dimensiones. En este examen ratificaremos la superioridad de la tercera dimensión, por alcanzar la existencia personal.

Ante todo, la primera y la tercera dimensiones abandonan por entero el límite mental, mientras que la segunda y la cuarta no lo abandonan por entero, sino contando de algún modo con él: bien en pugna con él para explicitar las causas, o bien englobándolo para explicarlo.

Después, la primera dimensión, y a diferencia de las demás -en particular de la segunda<sup>21</sup>-, abandona completamente el límite<sup>22</sup>, la operación mental<sup>23</sup>, pues, dice Polo, *ha de excluir sin más la exención presencia*<sup>24</sup>.

Con todo, decimos abandono completo del límite mental en un sentido: el de prescindir por entero de la presencia mental; pero no es el completo abandono del límite en otro sentido: pues la presencia mental queda; apartada del tema, pero queda. En otro caso, no habría lugar para

---

<sup>21</sup> Para tematizar el acto de ser como fundamento (cuya analítica son las causas) se precisa el abandono completo de la presencia mental, pues se trata de un acto superior a ella. Ha de intervenir entonces el acto de ser humano -como intelecto agente- según el hábito de los primeros principios. *Curso de teoría del conocimiento*, v. IV. OC, VII, 142 nt 40.

*El hábito intelectual manifiesta que la operación, la presencia mental, es el límite en cuanto que tal, o bien que la segunda dimensión del abandono del límite no es su abandono completo. Al ejercer una operación que pugne con principios, el límite es abandonado en éstos últimos (las concausalidades explícitas no están supuestas; la pugna no es el conocimiento de objetos, de supuestos); pero es obvio que de este modo la presencia, la operación, que es equivalente al límite, no se abandona puesto que se ejerce. Curso de teoría del conocimiento*, v. IV. OC, VII, 694.

<sup>22</sup> Pues declara impertinente la presencia mental. *Antropología trascendental*, OC, XV, 506.

<sup>23</sup> El abandono completo comporta no ejercer operación alguna CTCIV OC, VII, 477.

<sup>24</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 222 nt 6.

las demás dimensiones del abandono del límite. Es decir: en la primera dimensión el abandono es completo porque el límite se deja enteramente al margen; pero no es completo porque aún quedan otras dimensiones del abandono por ejercer.

La cuarta dimensión del abandono del límite mental es, dice Polo, *la manera más directa de abandonarlo*<sup>25</sup>. Más directa porque se demora en él: pues, para explicarlo y englobarlo, lo manifiesta y toma en consideración, es decir, lo afronta en directo.

Y, por último, *el carácter de además abandona el límite mental de la manera más estricta*<sup>26</sup>. Lo estricto de esta tercera dimensión del abandono del límite estriba precisamente en la solidaridad del tema alcanzado con el método que lo alcanza; el además, propiamente, no es tanto el método como el tema alcanzado: la coexistencia personal. *El carácter de además - dice Polo- es el método con el que se alcanza la co-existencia humana; pero en su sentido más propio, además equivale a la co-existencia*<sup>27</sup>.

En definitiva, la superioridad de la tercera dimensión del abandono del límite, estriba en la solidaridad entre el método y la temática que alcanza esa dimensión, y que aboca a la coexistencia personal; solidaridad que no acontece en las otras dimensiones.

### ***7. Las dimensiones del abandono del límite y la sobreabundancia del ser personal.***

Para entender que la persona, que se alcanza con la tercera dimensión del abandono del límite, se descubre enteramente en las cuatro dimensiones del abandono conviene atender a la siguiente consideración. Polo pone en relación las cuatro dimensiones del abandono del límite mental con los hábitos del hombre: los adquiridos –segunda dimensión del

---

<sup>25</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 336, nt 63.

<sup>26</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 220, nt 3.

<sup>27</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 221 nt 4.

abandono- y los innatos a la persona<sup>28</sup>, que se asocian con las otras tres dimensiones del abandono. Si bien esta asociación no es una identidad, porque los hábitos son estables y el abandono del límite esporádico. Esta inequivalencia muestra, en nuestra opinión, que tal asociación con los hábitos tiene principalmente el sentido de integrar con la filosofía tradicional la propia doctrina poliana, a fin de esclarecerla.

Pero los hábitos son normalmente entendidos como cualidades, posesiones y relaciones; descripciones más o menos adecuadas a lo que son; aunque más bien categoriales, y más ontológicas que antropológicas. Las dimensiones del abandono del límite, en cambio, son una denominación más precisa de la dinámica cognoscitiva en que consisten, a saber: un cierto desbordamiento de los actos cognoscitivos del hombre debida al intelecto personal, que busca su réplica<sup>29</sup>.

El abandono del límite, en sus cuatro dimensiones, lo que designa entonces es el sobrar de la persona humana, que se desborda de múltiples maneras. A la persona humana conviene el carácter de además, porque es un ser sobrante, que se desborda, incluso hasta, tras alcanzarse, buscarse. Y entonces cabe examinar el encauzamiento de esa superabundancia suya: de qué modo y hacia dónde se encamina ese sobrar o ese dar siempre más de sí.

Ante todo, la persona humana se alcanza desde un punto de partida, porque sobra respecto de él; pero no se agota con ello, sino que se mantiene en la vuelta a ese punto de partida para explicarlo y englobarlo. Son la tercera y cuarta dimensiones del abandono del límite mental: como un ascenso desde el punto de partida, y un descenso que vuelve hasta él. Ascenso y descenso en un sentido, a saber: visto desde el punto de

---

<sup>28</sup> *La denominación de 'hábito innato' no es completamente acertada. La uso para recalcar que su sede no es la potencia. Pero en cuanto que proceden de la persona son, más bien, natos. Antropología trascendental. OC, XV, 357 nt 114.*

<sup>29</sup> Cfr. nuestro trabajo "Las dimensiones del abandono del límite mental como redundancia del intelecto personal sobre los hábitos cognoscitivos". *Studia poliana* 21 (2019) 73-95.

partida; en otro sentido se trata de las aperturas interior y hacia fuera de la persona humana.

Y después, la tercera dimensión permite la primera, mediante cierta alteración en virtud de la cual en lugar de la propia existencia la persona, y sin perderse ni alienarse por ello, se abre generosamente a otra existencia no solidaria con el método que la alcanza. La generosidad de la persona es otro desbordarse de su ser, en este caso hacia fuera, hacia la existencia extramental, con la que así coexiste.

Finalmente, la cuarta dimensión hace posible la segunda, porque el conocimiento de la operación mental, mantenido, permite contradistinguir su prioridad y compararla con la prioridad de las causas que su objeto implica. El yo permite entonces desbordarse hacia las prioridades predicamentales, hacia la esencia extramental, para explicitarla.

Las cuatro dimensiones muestran así, cada una a su modo, la sobreabundancia de la existencia personal, que se encauza de varias maneras, hacia cuatro temáticas distintas. Con todo, la tercera dimensión es solidaria con su temática, y por tanto es la que propiamente alcanza el carácter de además de la persona.

Por ese múltiple desbordarse, sostenemos que no sería un conocimiento adecuado de la persona humana el abandono del límite mental ejercido sólo en su tercera dimensión. En tal caso se ignoraría, cuando menos, la geneosidad de la persona; y también la coordinación de la esencia humana con la esencia extramental.

El conocimiento de la existencia personal no sería un conocimiento completo de la persona humana si el abandono del límite no se ejerciera en sus cuatro dimensiones, es decir: si alcanzar el acto personal de ser (con la 3ª dimensión) no permitiera la vuelta a la esencia humana, la demora en ella hasta englobar y explicar el límite mental (con la 4ª dimensión). O si no encontrara la esencia extramental, con la que está coordinada la esencia del hombre, principalmente mediante los actos y hábitos de la razón (coordinación que permite la 2ª dimensión del

abandono); y si no se percatara de que el hombre es un ser coexistente, también y especialmente hacia fuera: con los actos de ser extramentales (1ª dimensión).

### **8. La persona humana como coexistente.**

De manera que existen razones en la propia persona humana para justificar la pluralidad de dimensiones del abandono del límite mental. Resumiendo, son las siguientes:

1ª) A la coexistencia personal corresponde el carácter de además, que es un entero sobrar siempre carente de término. Ese carácter sobrante e inagotable permite la solidaridad metódico-temática que alcanza la tercera dimensión del abandono del límite; pero también por ese carácter sobrante e inagotable se afirma el mantenimiento de dicho carácter en la vuelta a la esencia (4ª dimensión). Y por ese carácter sobrante e inagotable se comprenden igualmente la generosidad de la persona<sup>30</sup>, que se olvida de sí, y la recompensa vicaria que recibe (1ª dimensión). Tanto como lo que solemos llamar su complemento justo: la devolución del abstracto a su realidad extramental (2ª dimensión).

Todo ello se entiende bien desde el *ademasear*<sup>31</sup> propio de la persona humana; y por eso dice Polo que *la ademaseidad inagotable equivale al carácter de además*<sup>32</sup>. Y sugiere añadir el tema de los posibles órdenes entre las distintas dimensiones del abandono del límite: pues de la primera dimensión parece depender la segunda, como de la tercera la cuarta; pero también la primera parece derivar de la tercera y tenerla

---

<sup>30</sup> En rigor, lo que deriva de la persona, donalmente o según su generosidad, es la advertencia, es decir, el hábito de los primeros principios. *Antropología trascendental*, OC, XV, 206

<sup>31</sup> El proceder de la coexistencia, es decir, de la ademaseidad personal. *Antropología trascendental*, OC, XV, 498. *Ademasear buscando significa... no encontrar lo que se busca.* *Antropología trascendental*, OC, XV, 501.

<sup>32</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 495 nt 240.

como su fin, así como la segunda de la cuarta a la que tiene como fin. No nos detendremos en estas combinaciones ahora.

2ª) La persona humana más que un ente es un coexistente, pero carente de réplica en su interior y por ello abierto intrínseca y esencialmente hacia fuera<sup>33</sup>. El hombre carece de réplica, pero en su lugar dispone de esencia; en particular para manifestarse y aportar. Así lo dice Polo: *la co-existencia carece de réplica, pero no de esencia, esto es, no carece de esencia en tanto que carece de réplica*<sup>34</sup>.

En primer lugar, la persona humana se abre generosamente a otro ser distinto del propio, alterando entonces el sentido de su coexistencia. Como coexistente, la persona humana es un ser segundo, perfectamente compatible por ello con el sentido primordial del ser, el de los primeros principios.

Después, la persona humana es un ser abierto a su esencia:

- y, mediante ella, a la coexistencia con los demás seres humanos, con quienes perfecciona conjuntamente la naturaleza humana y el universo;
- y también mediante ella está abierta a su conjunción con la esencia extramental: con la que se coordinan sus operaciones racionales; y a la que perfecciona con su acción productiva, que surge -más bien- de las operaciones generalizantes.

Por coexistente, en suma, nosotros solemos denominar al hombre como el habitante del universo<sup>35</sup>, la persona que habita el cosmos. No un mero animal racional, pero tampoco sólo una persona corpórea; sino una

---

<sup>33</sup> *Si la co-existencia humana se distingue realmente de la esencia del hombre, es posible advertir el ser extramental. Antropología trascendental, OC, XV, 212-3. Con todo, el hábito de los primeros principios no forma parte de la esencia del hombre. Antropología trascendental, OC, XV, 212 n 28.*

<sup>34</sup> *Antropología trascendental, OC, XV, 356.*

<sup>35</sup> Cfr. nuestro libro *El hombre como persona. Antropología filosófica*. Ideas y libros, Madrid 2019; p. 37 ss.

persona abierta hacia fuera, radicada en principios; dueña de un cuerpo y capaz de actuar, por estar situada entre posibilidades factivas.

Por esto que decimos, que al universo se llegue como realidad extramental, dado que el abandono del límite es preferentemente antropológico, orientado hacia la persona humana, no es inconveniente ninguno, ya que el universo no es más que el asiento, o la morada, de la persona humana. El hombre y el universo son realidades distintas, pero inseparables: como el habitante y su habitación.

Por su parte la coexistencia con Dios es una continuación libre de la coexistencia personal, que se trueca en búsqueda; muy coherente en último término con la índole siempre sobrante e inagotable propia del carácter de además de la persona humana.

### ***9. Sentido personal del límite mental.***

En definitiva, encontramos una directa conexión entre el límite mental y el sentido antropológico de la distinción real de esencia y existencia, es decir, su ampliación hacia la persona humana.

Ante todo, según lo dice Polo, porque el límite mental es la salvaguardia de la esencia humana; y después porque también es el indicio de la existencia personal.

a) El límite mental, en efecto, es la salvaguarda de la esencia humana<sup>36</sup>. Y ello en un doble sentido: porque el límite asegura la exención del objeto conocido respecto de la esencia extramental, concausal; y también porque el límite asegura la integridad propia y peculiar de la esencia humana.

---

<sup>36</sup> *La presencia mental es la salvaguarda de la esencia (también es la muestra de que el alma no está unida al cuerpo completamente: el alma es forma del cuerpo, no esencia del cuerpo). Artículos y conferencias. OC, XXX, 540 nt 2.*



1º Ciertamente, el objeto pensado está exento de su realidad concausal, de manera que la intelección humana, como realidad espiritual, no se confunde con la realidad física que la precede: *la presentación de los objetos es la exención de la realidad, o sea, ante todo, de la causalidad*<sup>37</sup>. *La noción de salvaguarda equivale a la de exención: la presencia mental exime al objeto de ser. Por eso la he llamado también diferencia pura con el ser*<sup>38</sup>.

2º Pero, sobre todo, la presencia mental salvaguarda la esencia humana en su propia y singular integridad: pues *sin la presencia mental se diluiría la manifestación de la esencia del hombre. Por eso, se ha descrito la presencia mental como salvaguarda de la distinción entre la esencia del hombre y la esencia extramental*<sup>39</sup>.

Por tanto, la presencia mental no sólo se distingue de la esencia extramental, concausal, sino que ello ocurre en último término porque depende de un ser personal, cuya manifestación permite<sup>40</sup>. La esencia humana, en suma, es distinta de la esencia extramental.

b) Ahora bien: el límite mental no sólo asegura la manifestación de la persona, distinta de la realidad causal, sino que además le permite a ella alcanzarse desaferrándose de él. Lo cual nos muestra un tercer sentido del límite mental, que no sólo salvaguarda la esencia humana, sino que lo

---

<sup>37</sup> *Curso de teoría del conocimiento, v. IV. OC, VII, 115.*

<sup>38</sup> *Curso de teoría del conocimiento, v. IV. OC, VII, 564 nt 15. Pero la diferencia pura con el ser no es la nada; la oposición ser-nada no debe confundirse con lo que llamo diferencia pura: El acceso al ser. OC, II, 104.*

<sup>39</sup> *Antropología trascendental. OC, XV, 214.*

<sup>40</sup> *La presencia mental salvaguarda la esencia del hombre, es decir, la preserva de la confusión con la esencia extramental. La esencia del hombre es la vuelta que depende del carácter de además. Antropología trascendental. OC, XV, 215 nt 31.*

hace por proceder ésta de un existente personal; el límite mental es así indicio de la persona<sup>41</sup>.

De esta manera, el límite mental no sólo tiene un sentido estrictamente limitante, indicativo de la carencia de réplica del hombre: pues, en su principal sentido antropológico, el límite mental significa la *no aparición del carácter de pensante en lo pensado. La incomparecencia de su carácter pensante para un pensante es la ausencia de réplica. Esta ausencia se debe al límite*<sup>42</sup>. Como lo suele decir Polo de una manera gráfica: *el yo pensado no piensa*<sup>43</sup>. En esta carencia de réplica está es el sentido nuclear, antropológico, de la detección del límite mental.

Pero además, el límite mental tiene otro sentido más posibilitante: pues es el punto de partida para alcanzar la existencia personal, que es la novedad que toma el límite como punto de partida, la novedad históricamente situada; al desaferrarse de él se alcanza la coexistencia personal, que vuelve sobre el punto de partida para explicarlo y englobarlo. En esta vuelta, dice Polo, está el parecido de la persona humana con la identidad originaria, la *imago Dei* en el hombre.

---

<sup>41</sup> La *constancia objetiva* es indicio de la persona. *Curso de teoría del conocimiento*, v. II. OC, V, 45.

<sup>42</sup> *Curso de teoría del conocimiento*, v. III. OC, VI, 331.

<sup>43</sup> *Nietzsche como pensador de dualidades*. OC, XVII, 166.